

JORGE OLVERA VÁZQUEZ*

Lo que el Golpe se llevó: la educación contra la confrontación social en *Machuca*, de Andrés Wood

What was the coup: education against social confrontation in *Machuca*, by Andrés Wood

Resumen

En el presente artículo se ofrece un panorama del golpe militar de 1973 en Chile y, a partir de esto, se analiza el filme *Machuca*, del chileno Andrés Wood, a fin de establecer las maneras en que se representa la polarización de la sociedad chilena en ese tiempo y cómo tal situación canceló incluso un proyecto educativo que intentaba la reconciliación social. A pesar de las fuertes connotaciones políticas, se propone el filme como un *bildungserzählung*, materializado en la mirada del personaje de Gonzalo Infante.

Palabras clave: *Machuca*, Chile, golpe militar, educación, polarización

Abstract

In this article , it provides an overview of the 1973 military coup in Chile and , from this, the *Machuca* film by Chilean director Andrés Wood, is analyzed in terms of establishing the ways in which the polarization of Chilean society is represented at that time and how such a situation canceled an educational project even trying social reconciliation . Despite strong political connotations the film as a *Bildungserzählung*, embodied in the character look Gonzalo Infante is proposed.

Keywords: *Machuca*, Chile, military coup , education, polarization

Fuentes Humanísticas > Año 28 > Número 54 > I Semestre > enero-junio 2017 > pp. 173-182
 Fecha de recepción 29/02/16 > Fecha de aceptación 04/06/16
jolvespec@gmail.com

* Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores-Acatlán.

En el 2013 se cumplieron cuarenta años del golpe de Estado en Chile. Estamos ya a poco de los 44 años de aquel suceso. En efecto, aquel 11 de septiembre de 1973 se vivió uno de los hechos más sangrientos y lamentables de la historia de América Latina, lo cual, de hecho, ya es mucho decir.

La herida abierta en ese entonces no se ha cerrado para muchos chilenos; algunas de sus consecuencias son visibles aún ahora: entre otras cosas, la polarización social generada —previamente al golpe— en cuanto Salvador Allende alcanzó la presidencia del país, luego de haber fracasado en el intento en tres ocasiones. El triunfo de Allende da la pauta para que se inicie en el país el proceso de polarización como parte de un plan de la CIA, la cual —afirma Eduardo Galeano— había recibido instrucciones de Richard Nixon para que “impida que Allende se siente en el sillón presidencial o que lo tumben si se sienta”.¹

El contexto histórico es determinante. Los partidos de izquierda han configurado una alianza, la Unidad Popular, que ha llevado a Salvador Allende a ganar las elecciones presidenciales. En un par de años, el gobierno chileno nacionaliza el cobre, el salitre, el hierro, los bancos, el comercio exterior, los monopolios industriales y anuncia la próxima nacionalización de los teléfonos, propiedad de la ITT (siglas de la International Telephone and Telegraph); y pagará por ellos —apunta Galeano— lo poco

que la compañía dice que valen en sus declaraciones de impuestos.²

Los sectores populares, tradicionalmente olvidados, invisibilizados por los anteriores regímenes, son ahora beneficiarios del programa gubernamental, lo cual los posiciona en el espectro social como nunca antes; a la vez quedan expuestos a un cierto tipo de señalamiento social, decididamente clasista, de parte del sector socioeconómico más poderoso que, al parecer, no estaba dispuesto a compartir privilegios o a ser *igualado* por quienes habían estado siempre muy por debajo en la escala social.

Uno de los momentos más agudos de esta polarización social se dio seis meses antes del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Salvador Allende, cuando se llevaron a cabo las elecciones para el congreso. Las expectativas de la derecha eran ganar el sesenta por ciento de los escaños, con lo cual podrían destituir al presidente. El intento fracasó pese a que los medios conservadores —la gran mayoría—, antes de los resultados oficiales, dieron como ganadora a el ala opositora, por lo que la burguesía salió a las calles a celebrar su triunfo y a gritar consignas en que daban por destituido a Allende. Luego se vería que la Unidad Popular, de hecho, había elevado su porcentaje de preferencias a 43% (habían ganado la presidencia con 36%). Pero la derecha tenía el control del Parlamento.

El ambiente previo a dicho proceso electoral fue ampliamente registrado en el documental de Patricio Guzmán, *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas*, en cuya primera de tres partes, titulada *La insurrección de la burguesía*, se puede

¹ Añade Galeano la declaración de Henry Kissinger en la cual establece que Estados Unidos no podía quedarse cruzado de brazos mientras Chile se volvía comunista debido a la irresponsabilidad de su pueblo. Vid. José Berruecos, *Allende... los años. A cuatro décadas del golpe militar en Chile*, Radio UNAM, 9 de septiembre de 2013.

² *Ibid.*

apreciar el nivel de confrontación social y política en las calles de Santiago, la tensa disputa que en todos los tonos se llevaba a cabo cotidianamente: las clases media y alta, los empresarios, los políticos conservadores, ansiaban sentir que tenían nuevamente el control del país; por otro lado, los estratos más pobres, ante los diversos embates conservadores, se habían politizado y no estaban dispuestos a regresar a la opresión sin defenderse o renunciando simplemente a las conquistas de su clase.

Fue ese el tiempo en que se arraigó una polarización social que se extendió por mucho, durante la dictadura de Pinochet (1973-1988) y aun después. Si el régimen dictatorial intentó desorganizar a la sociedad para infundirle un sentimiento de indefensión, al beneficiar económicamente a los privilegiados del país, generó –o apuntaló– la conciencia de desigualdad social y favoreció una percepción dicotómica de la sociedad.³

De hecho, en la encuesta cultura política de 1987, los chilenos reflejan una tendencia clasista: la mayoría (52%) se identifica con un grupo, y éste suele ser la clase social; se mira, pues, con empatía a los pares socioeconómicos; más que a los amigos, compañeros de trabajo o a algún otro grupo local. Significativamente, al 84% le parece que los barrios bajos y altos se asemejan a países diferentes⁴. Al parecer, las marcadas diferencias de *status* generan esta identificación clasista.

Es evidente –y ha pasado en no pocas ocasiones en América Latina– que, cuando llega al poder un gobierno con un

programa dirigido a priorizar los intereses populares, independientemente de sus aciertos y errores, inexorablemente afecta los intereses económicos de los grupos poderosos, casi siempre dueños de los medios de producción y distribución, de los medios de comunicación, de la energía, etc., y éstos reaccionan saboteando y boicoteando al régimen que no ha llegado a ponerse a su servicio y, con frecuencia, logran desencadenar crisis económicas, políticas y sociales; medios para llegar a derrocar al gobernante en turno.

Chile y el gobierno de Allende no fueron la excepción a esta dinámica –tal como ha sucedido en diversos grados en Ecuador, Honduras, Paraguay, Venezuela, por citar ejemplos recientes en Latinoamérica⁵–, pese a lo cual hay estudios y estudiosos que no dudan en hablar de fracaso gubernamental en el gobierno de Unidad Popular, atribuyéndole toda responsabilidad y sacando de contexto la reacción de la oligarquía local. Así, Robert Moss apunta:

La inflación llegó al [...] 350% en los doce meses previos al derrocamiento de Allende; los almacenes estaban vacíos y el fracaso de la producción agrícola, después de la confiscación de las haciendas privadas, hizo necesario establecer un racionamiento. Si Allende había fracasado

³ Antonio Alaminos, *Chile: transición política y sociedad*, pp. 23-24.

⁴ *Ibid.*, pp. 24-26.

⁵ Éstos y otros casos –que en el siglo XX pudieron haber comenzado con Francisco I. Madero– han ido de la mano con la creación de un desprestigio del régimen y con la *satanización* de su líder: Rafael Correa en Ecuador, Manuel Zelaya en Honduras, Fernando Lugo en Paraguay y Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela. Debe recordarse que en Paraguay y Honduras se derrocó al gobierno; por su parte, tanto Correa (en septiembre de 2010) como Chávez (en abril de 2002) salieron adelante de intentonas golpistas.

en el manejo de la economía, ¿en cuál otro sector podría esperar éxito?⁶

Da cuenta de lo contrario Patricio Guzmán en su filme *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas I*,⁷ donde documenta en el apartado "Acaparamiento y mercado negro", que los industriales sabotean siembras, desarticulan los procesos de distribución, fomentan el acaparamiento y esto obliga a la creación de la JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios), que en ocasiones descubren toneladas de alimentos escondidos en bodegas, industrias y comercios.

Los seis meses anteriores al golpe de Estado se caracterizaron por la creciente tensión social. Entre otras cosas hay un bloqueo parlamentario al gobierno de Unidad Popular, al cual la oposición le rechaza todas sus iniciativas, incluyendo la propuesta de la conformación de un Ministerio de la Familia y una serie de leyes contra los delitos económicos, o para regular la participación obrera en las fábricas, así como para la formación de empresas de autogestión.

También se siembra el caos y temor sociales por parte de la escuadra de choque de la derecha, el grupo fascista Patria y Libertad. El Departamento de Estado reconoció que la CIA tenía 40 agentes de primera clase en Chile en los días del gobierno de la Unidad Popular; muchos eran instructores de Patria y Libertad⁸.

Se inician dos huelgas de camioneros y una huelga en El Teniente, la principal mina de cobre, la cual representaba

20% de las divisas del país; eran los mineros mejor pagados y exigían la duplicación de su salario. Intentaron en vano extender su movimiento a otras minas. Allende explicó el caso:

Les hablé [a los mineros] con cariño, con respeto, con afecto. Sin embargo, pudo más el criterio economista y ahí está parado *El Teniente* y eso significa millones de dólares [de pérdida] para el país. [...] del cobre depende que podamos comprar más repuestos, materias primas, insumos, alimentos, medicamentos. Yo les pido [a los mineros] que revisen su actitud [...].⁹

Además, había una férrea campaña mediática de desprestigio gubernamental: la oposición controlaba el canal 13, el más importante de la nación, 75% de la radio y 70% de la prensa escrita.¹⁰ También éste es un factor relevante que apuntaló la ruptura y la disociación de la sociedad chilena.¹¹

⁹ *Ibid.*, 77'17" a 78'.

¹⁰ Patricio Guzmán et al., *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas II. La insurrección de la burguesía*, filme, minutos 63'05" a 63'15". Recientemente, el periodista Víctor Herrero publicó *Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*, donde, explica la fabricación de noticias desde la CIA, por medio del diario *El Mercurio* como parte de una campaña que contribuyó significativamente a la derrota de Allende en las elecciones presidenciales de 1964. Por otra parte, el autor revela las maniobras de Edwards con altos funcionarios de Washington para detener a Allende. Francisco Marín, "Agustín Edwards desclasificado", pp. 48-51.

¹¹ Por supuesto, los medios conservadores como el canal 13, *El Mercurio*, *La tribuna*, Radio Agrícola, entre otros, siguieron ejerciendo su papel durante la dictadura. De hecho, Ricardo Lagos, en entrevista, considera que "el profundo abismo económico y social" que separa a los chilenos es resultado de la "experiencia autoritaria" (Miguel Littín, *Acta General de Chile*, 5'44" a 6'48). Quince años

⁶ Robert Moss, *El experimento chileno*, p. 26.

⁷ Patricio Guzmán et al., *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas I. La insurrección de la burguesía*, filme, minutos 21'48" a 25'45".

⁸ *Ibid.*, 38'54" a 39'30".

Las semanas previas al golpe hubo más de 250 atentados con bombas y dinamita por parte de terroristas entrenados en Estados¹² y un primer intento golpista de un batallón que atacó La Moneda el 29 de junio. La oposición rompió definitivamente con el gobierno y firmó un acuerdo en que lo declaraba fuera de la ley, con lo cual legitimaba ya la intervención militar. Allende convoca a un plebiscito que iba a decidir su permanencia en el poder (la oposición le había pedido su renuncia); los resultados se darían a conocer el 11 de septiembre, aunque todavía una semana antes una gran marcha popular de 800 mil personas le manifestó su apoyo. Pero la mañana del 11 de septiembre de 1973 la residencia presidencial de La Moneda fue bombardeada y una junta militar tomó el poder. La dictadura de Pinochet duraría 17 años.

Justamente en el contexto de los días previos al golpe de Estado se sitúa la acción del filme *Machuca*¹³. La cinta narra una historia ficticia, aunque basada en un caso real. Pedro Machuca, un niño pobre, tímido, moreno, de rasgos indígenas, llega junto con otros infantes de su misma condición al colegio Saint Patrick, una de las mejores escuelas privadas de Santiago, como parte de un programa que intenta dar acceso educativo a los grupos socialmente vulnerables.¹⁴

La escuela ha iniciado el proyecto educativo a instancias del rector, el padre McEnroe (su nombre verdadero es Gerard Whelon), el cual consiste en dar becas a estudiantes de bajos recursos e integrar a la infancia sin distinción de clases sociales, ante el clima de polarización social y como una alternativa para intentar la reconciliación de la sociedad chilena.

Pedro Machuca –le dicen *Peter*– traía amistad con Gonzalo Infante, un niño víctima de acoso escolar, y ambos comienzan a conocer sus mundos tan opuestos. Lo mismo Gonzalo se muestra admirado del grado de pobreza en que vive la familia de Machuca, en una casa de lámina en un asentamiento irregular sin servicios urbanos, que su amigo se maravilla de toda la ropa de Gonzalo, la casa en la que vive, con su propia recámara, su bicicleta, sus libros, etcétera.

Elemento esencial en la historia es el trabajo de Machuca, quien ayuda a su tío y su prima Silvana vendiendo banderitas y cigarros en las marchas que con tanta frecuencia inundaban las calles de Chile, especialmente en Santiago, durante los días del gobierno de la Unidad Popular, y que se intensificaban conforme se iba acercando el golpe de Estado.

Ciertamente, las diversas marchas a las que acude también Gonzalo para

después de dicha entrevista, Lagos se convertiría en presidente de Chile para el periodo 2000-2006.

¹²Patricio Guzmán *et al.*, *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas II. La insurrección de la burguesía*, filme, minutos 64'20''.

¹³Andrés Wood *et al.*, *Machuca*, Alfíl Uno Cinematográfica-TVE, Chile, 1985, 115 minutos.

¹⁴Este programa de integración intentaba terminar con la segregación educativa en Chile. La escuela religiosa Saint George –Saint Patrick en el filme– echó a andar este experimento que le tocó vivir al

propio Andrés Wood, director de la cinta. Aunque el fin del gobierno constitucional significó el fin del experimento, hay testimonios de su viabilidad: el propio personaje de Machuca está basado en el caso de Eledín Parraguez, actualmente profesor, pedagogo y poeta (María Cristina Jurado, “La cruzada del verdadero Machuca”). Por su parte, Rodrigo Martínez Peric –médico neurólogo que también estudió en el Saint Gorge– elogia el “revolucionario programa educacional sustentado en el aprendizaje cooperativo” (Rodrigo Martínez Peric, “Machuca, una reforma educacional que pudo haber cambiado la historia”).

acompañar a su amigo y ante la escasa atención que recibe en su casa, le muestran un país sumido en los cotidianos enfrentamientos y la violencia social. A la vez, contextualizan la historia de amistad entre ambos niños; sus iniciaciones erótico-amorosas con Silvana, la solidaridad que se muestran en el ámbito escolar, entre otras cosas.

Pero, a fin de cuentas, triunfa la polarización, la violencia y la represión: una vez triunfante la sublevación militar, el colegio Saint Patrick es intervenido por el ejército y el proyecto educativo del padre McEnroe es proscrito y él mismo expulsado del colegio. El asentamiento irregular donde vivía Machuca –potencial nido de sediciosos– es arrasado por los soldados, que también matan a Silvana ante la mirada de Gonzalo.

Gonzalo no vuelve a saber de su amigo; en la escena final él regresa a donde vivía Machuca, poco después de aquellos actos de barbarie y represión, y no encuentra ni siquiera vestigios de la gente ni de las casas que estuvieron allí. Se aleja de solitario de cara al sol, ya sin infancia.

El filme presenta una visible fidelidad con hechos históricos conocidos. Así, por ejemplo, cuando los dos amigos van a vender banderitas con el tío y la prima de Machuca, Silvana, se representa la contraposición de los diversos sectores sociales cuando venden sus productos a ambos bandos indistintamente; a los opositores banderas nacionalistas; a los progobier-nistas banderas socialistas (22'12" a 26').

Las marchas son casi simultáneas y, en ellas, vemos a Silvana negarse a saltar al grito de: "¡El que no salte será un pez!" (referencia al Partido Comunista, PC), en la marcha opositora; pero salta jubilosa cuando en la marcha contraria la consigna

es: "¡El que no salte es momio!" (de derecha, reaccionario). En consonancia con la realidad histórica en la que es derrocado el gobierno constitucionalista, Silvana es el único personaje que muere en la represión final.

En el mismo tenor, es significativa también la secuencia de la marcha en la que la propia Silvana tiene un altercado y termina siendo acosada por un grupo de señoras de clase alta, sector al que ella desprecia (75'30" a 82'50"). Ciertamente, para este momento de la historia, Machuca, Gonzalo y Silvana han estrechado su relación, aunque ella no deja de reprocharle a Gonzalo ser un pituco (niño rico). La marcha terminará en un violento enfrentamiento entre los simpatizantes del régimen de Salvador Allende y los conservadores con el apoyo de su grupo de choque, el Frente Nacionalista Patria y Libertad.

El problema con Silvana es, en realidad, una expresión –y consecuencia– de la pugna clasista en el país. Ella le vende un cigarro a un miembro del Frente Nacionalista Patria y Libertad –y novio de la hermana de Gonzalo– quien se niega a pagarle y la trata con desprecio y prepotencia. Al seguirlo, Silvana lo ve platicando con una señora –la madre del propio Gonzalo– quien, con otras, se desplaza en un coche; Silvana asume que vienen juntos y escupe el parabrisas del automóvil. Las mujeres bajan del auto e intentan agredir a la muchacha y aunque, al principio, la madre de Gonzalo intenta apaciguar a sus compañeras, ella misma termina agrediendo a Silvana, todo esto ante la mirada lejana de Gonzalo. Éste y Machuca rescatan a Silvana del enfrentamiento, mientras la madre de Gonzalo los insulta: "¡Rotos de mierda, hijos de puta!" La agresión a Silva-

na queda establecida como una intriga de predestinación, pues en la secuencia de la represión al campamento ella será la única asesinada por los soldados.

En cualquier caso, la confluencia de ambas marchas deriva en enfrentamiento que Gonzalo atestigua. Con insistencia se nos presenta a cuadro la mirada del niño como un mudo testigo de los conflictos. Así, Gonzalo pasa de ver a su mamá agrediendo e insultando a su amiga, a ver la violencia en las calles y a la gente cada vez más lejos de la reconciliación social por la que pugna el padre McEnroe en su escuela.

En este sentido, la cinta con frecuencia privilegia la mirada de Gonzalo. A través de continuos *close ups* del personaje se enfatiza su reacción ante lo que le toca presenciar y también el punto de vista de alguien que trató sin prejuicios de clase a quienes no tuvieron su fortuna, en todos los sentidos del término. Se trata, ante todo, de una mirada en la que hay un despertar, una reflexión naciente, aparte del dolor, el desconcierto, el miedo; en fin, toda una serie de líneas emocionales donde escasamente hay alegría y que parecen prefigurar una reacción a mediano plazo. Al respecto, es significativo lo planteado por Miguel Littín:¹⁵

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez, está integrado casi en su totalidad por miembros de una generación que apenas salía de la escuela primaria cuando Pinochet asaltó el poder. Se ha declarado par-

tidario [del] regreso a una democracia que le permita al pueblo chileno decidir con autonomía integral su propio destino.¹⁶

De hecho, si el filme sitúa el protagonismo de los niños, le da fidelidad histórica por el caso del colegio Saint George; y también es un señalamiento cinematográfico hecho con la perspectiva de la historia, superada la dictadura y sobre los antecedentes de esa generación que luego se convirtió en resistencia. Pero, además, siguiendo uno de los rasgos que caracteriza la estética posmoderna, la película introduce una dialógica genérica en la cual interviene de modo sobresaliente el *bildungserzählung*.

En efecto, a partir del experimento pedagógico ya referido y de la convivencia personal con Machuca, Gonzalo Infante inicia un camino de aprendizaje y de modificación. Al tiempo que va dejando atrás el mundo infantil carente de problemas, va cobrando conciencia de su entorno.

Este aprendizaje también incluye, por supuesto, un lado más personal e íntimo; debe entenderse que Machuca es el primer amigo que tiene en una escuela donde, por su carácter reservado, tímido, sufre el acoso de sus compañeros.

Por otro lado, la amistad con Machuca lleva a Gonzalo a relacionarse con Silvana. Si bien ella pone una distancia simbólica tratándolo de *pituco*, más tarde lo inicia en el camino del amor en un rito de besos con leche en el que participa también Machuca. Ambos niños, más chicos que Silvana, son conducidos por ésta en un juego de besos alternativos que acompañan con leche condensada (56' a 57'). Ella los

¹⁵Esta organización guerrillera, que llegó a atentar contra Pinochet, acaba de transformarse en partido político y ha tomado el nombre de Partido Rodriguista. "Con la rebeldía del pasado y la dignidad del presente", es su lema e intenta "forzar una asamblea constituyente", *La Jornada*, 2015, p. 28.

¹⁶Gabriel García Márquez, *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*, Pos 1055-1060.

iguala con besos y así sus respectivas clases sociales quedan equilibradas y en consonancia.

Es el mundo adulto el que traza fronteras, el que divide con su visión del mundo. Así, el padre de Machuca, cuando éste presenta a Gonzalo como “un amigo”, le dice:

¿Sabes dónde va a estar tu amigo en cinco años? En la universidad. Y tú, vas a estar lavando baños. Y dentro de diez años trabajará en la empresa de su papá. Y tú, lavando baños. Y en quince años, será dueño de la empresa de su papá. Y tú vas a seguir lavando baños. Para ese entonces ni siquiera se acordará de tu nombre (69’).

En este mismo sentido sectario se desarrolla la secuencia de la junta de padres en el Saint Patrick, donde éstos reclaman al padre McEnroe por el programa de integración escolar. Y aunque hay padres que expresan su apoyo al programa, la tensión y polarización se evidencian; aparece la intolerancia y, así, se acusa al padre McEnroe porque “está concientizando a nuestros hijos y los está mezclando con gente que no tienen por qué conocer. Usted, padre, está manipulando y no se lo vamos a permitir” (70’48’’). La madre de Gonzalo pregunta al sacerdote cuál es la idea de mezclar las peras con las manzanas. “No es que seamos mejores o peores, pero somos distintos” (72’57’’), afirma.

Hay, pues, una posición enraizada, una cosmovisión según la cual la gente no puede ser igual; queda implícito que el criterio de división es puramente socio-económico. De hecho, a la pregunta clausista de la madre de Gonzalo, continúa la pregunta de la madre de Machuca: “¿Cuán-

do se van hacer las cosas de otra manera, cuándo se van a atrever a hacer algo distinto?” (74’18’’); alguien le grita “¡Resentida!” y el caos y los gritos terminan con el acto.

Si por un lado se contraponen las visiones de las dos mujeres cuyos hijos ahora están unidos por la escuela y la amistad, en sincronía con un montaje fílmico basado en la técnica narrativa del contrapunto; por el otro, la estrategia de presentación de los acontecimientos, en este momento –y prefigurando el final de la historia–, sitúa en sucesión las secuencias del padre de Machuca y de la junta en el Saint Patrick.

Así, del minuto 68 al 74, el filme establece un punto de no retorno: seguirá el enfrentamiento en las marchas, el pleito entre Gonzalo y sus dos amigos en el que –tal como lo oyó de su madre en la marcha de los *momios*– les grita: “¡Rotos de mierda, hijos de puta!”, con lo cual hay un aparente fin de la relación. Acto seguido, el golpe de Estado: en toma abierta vemos los aviones que se dirigen a bombardear La Moneda.

Desde este momento todos los sucesos van en picada: la secuencia de las marchas y el enfrentamiento en las calles, punto definitorio en el drama, es el elemento más representativo de la poética del filme y de su sentido. Se ponen en tensión dialéctica la representación y lo representado. Se polarizan, como la sociedad chilena tematizada en la cinta: por una parte, la violencia se vuelve protagonista a partir del personaje colectivo de la oposición, fundamentalmente con la aparición del grupo fascista Patria y Libertad –en un retrato idéntico en su vestuario y símbolo–; por otra parte, las imágenes son acompañadas por un motivo musical, caracterizado por un arpeggio de guitarras,

violín y coros –sin letra– que crean figuras melódicas sumamente dulces, acaso nostálgicas, en combinación con efectos sonoros de estallidos y lejanas consignas. La coloración emocional del texto fílmico se torna ambigua.

Pero precisamente por estas determinaciones entre forma y contenido, se poetiza la polarización. Y se hace así porque la cinta homenajea ese intento interrumpido de zanjar las diferencias sociales a partir de la educación. El histórico experimento escolar de fomentar la migración social a partir de la escuela, halla su equivalente cinematográfico en esta obra. Lo terrible se enuncia bellamente.

Sin embargo, el clímax fílmico emplea el registro del horror y el miedo en clave totalmente realista: la represión en el campamento de Machuca significa la muerte de Silvana ante la mirada atónita de Gonzalo y su amigo (74'30"). Ahora es la muerte, no el amor, la que los iguala. Machuca no volverá a la escuela ya intervenida por el ejército.

Dos indicios apuntan hacia un final abierto con sentido esperanzador ante el fracaso de la utopía escolar y social: Gonzalo agrede verbalmente a su principal victimario en el colegio y entrega sin responder un examen de inglés, en gesto de clara rebeldía. Parece haber surgido un futuro miembro de la resistencia a la dictadura, tal y como en efecto sucedió con personas de esa generación. En la escena final, el niño –que ha pasado ya por toda una iniciación tanto por su experiencia personal, como escolar– mira fijamente el terreno limpio en el que se hallaba el campamento donde vivía su amigo, antes de alejarse mientras la pantalla lo muestra en toma difusa. Gonzalo camina hacia un futuro incierto, pero con decisión. Y si el

proyecto educativo que le hizo conocer el mundo de los desarraigados fue violentamente interrumpido, ha enraizado en él un deber moral, en recuerdo de Pedro Machuca, su amigo pobre y desaparecido.

El golpe se llevó la amistad, la utopía, pero trajo también la resistencia.

Bibliografía

- Alaminos, Antonio. *Chile: transición política y sociedad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, 1991.
- Moss, Robert. *El experimento chileno*. Santiago, Editora Nacional Gabriela Mistral, 1974.

Hemerografía

- "Ex guerrilleros chilenos que lucharon contra Pinochet fundan el Partido Rodriguista". *La Jornada*, México, 23-II-2015.
- Marín, Francisco. "Agustín Edwards desclasificado". *Proceso*, núm. 1989, México, 14-XII-2014.

Cibergrafía

- García Márquez, Gabriel. *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*. Pamplona, Editorial Leer-e, 2013. (e-book)
- Jurado, María Cristina. "La cruzada del verdadero Machuca", <http://es.scribd.com/doc/118679985/La-cruzada-del-verdadero-Machuca> [consulta el 22 de febrero de 2015].

Martínez Peric, Rodrigo. "Machuca, una reforma educacional que pudo haber cambiado la historia", ciperchile.cl/.../machuca-una-reforma-educacional-que-pudo-haber-cambiado-la-historia [consulta 22 de febrero de 2015].

Filmografía

- D. Andrés Wood, P. G. Herrero, M. Hassan y A. Wood., G. R. Brodsky, M. Hassan y A. Wood, F. M. Littín. *Machuca*. Chile, Tornasol Films, 2004, 120 mins.
- D. Miguel Littín, P. Bernadette Cid, G. M. Littín, F. Ugo Adilardi. *Acta General de Chile*. Chile, Alfíl Uno Cinematográfica-TVE, 1985, 115 mins.

Guzmán, D. Patricio, P. P. Guzmán, G. P. Guzmán, F. Jorge Müller Silva. *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas I. La insurrección de la burguesía*. Chile, Equipo Tercer Año, 1975, 98 mins.

_____. *La batalla de Chile. La lucha de un pueblo sin armas II. El golpe de Estado*. Chile, Equipo Tercer Año, 1975, 86 mins.

Radio

Berruecos, Joaquín. *Allende... los años. A cuatro décadas del Golpe Militar en Chile*, Serie radiofónica, Radio UNAM, 9 de septiembre de 2013.